
**LAS EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO
IBÉRICO DE LA LUZ. LA CAMPAÑA DE 1994**

PEDRO A. LILLO CARPIO

ENTREGADO: 1995

LAS EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBÉRICO DE LA LUZ. LA CAMPAÑA DE 1994

PEDRO A. LILLO CARPIO

Universidad de Murcia

Palabras clave: santuario, excavaciones, ibérico, Verdolay, escultura, cerámica.

Resumen: Se presentan los resultados de la campaña de 1994 en el yacimiento del santuario ibérico de La Luz, Verdolay, Murcia. Los trabajos se han centrado en la excavación del sector oriental del santuario (el más elevado), donde se han hallado numerosos restos constructivos de un edificio de notable entidad asentado en la cumbre. Además de cerámicas muy significativas, se han descubierto múltiples fragmentos de arenisca de fina textura, algunos trabajados, con caras planas, marcas de pico o alcotana y, a veces esculpidos.

El planteamiento de esta campaña de Septiembre de 1994 se lleva a cabo en función de la anterior, de 1992; es la continuación de los trabajos en los cuales habíamos hallado restos de estructuras singulares e inusitadas por sus dimensiones y solidez en las otras áreas anteriormente excavadas. En el reducido espacio excavado quedó definido un sólido paramento alineado de E a W y al que se hallaba adosado otro, a modo de contrafuerte, en la vertiente meridional. En la estratigrafía, un claro depósito de derrumbe caído por la ladera nos daba buena muestra de que nos hallábamos ante los restos de la demolición de una estructura de gran porte, con elementos y técnicas constructivas de índole particular: secciones de columnas de ladrillo de forma triangular correspondientes a 1/6 de círculo, restos de *tégulas*, *ímbrices* y *antefijas* de excelente factura y fragmentos de *opus signinum* de gran consistencia y considerable tamaño.

Centrando nuestro interés en este sector nos proponemos su estudio con el propósito primero de analizar las secciones N-S con el fin de llevar a cabo el análisis estratigráfico de la deposición de materiales a lo largo de la ladera mediodía de este sector del yacimiento. La zona está actualmente estructurada en una serie de parcelas escalonadas en forma de tres abancalamientos alargados, contruidos, al parecer, en el siglo XVIII, plantados de una serie de olivos y dedicados tradicionalmente al cultivo del cereal.

De este modo queremos obtener una visión de conjunto de las estructuras arqueológicas que articulan la ladera de la colina desde el punto de vista de la ordenación arquitectónica¹.

La planificación de los cortes en el área a excavar se hace en función de la zona ya excavada en 1992 (cortes P-92 y Q-92) de modo que se trazan los cortes A y C al Oeste y B y D al este y se deja un testigo de 1 m., para así obtener tres secuencias estratigráficas sucesivas, las correspondientes a A-C Oeste, B-D Oeste y B-D Este. La superficie excavada para este sector meridional es, provisionalmente, de 56 m.², correspondientes a dos cortes de 3x4 (A y B 94) y dos de 4x4 (C y D 94). En el ángulo NE se plantea un quinto corte (E-94) cuyo propósito primordial es conocer las estructuras y secuencias estratigráficas en el sector extramuros adyacente al muro oriental que cierra la terraza superior.

I. LA SECCIÓN ESTRATIGRÁFICA EN EL SECTOR DE LAS TERRAZAS MERIDIONALES Y SU CONTEXTO

El yacimiento arqueológico del Santuario Ibérico de La Luz, en general, ha sido sometido a lo largo del tiempo a intermitentes e irregulares excavaciones en busca de objetos de interés. La realización de estas actividades irregulares ha debido ser en muchos casos motivada por ideas de

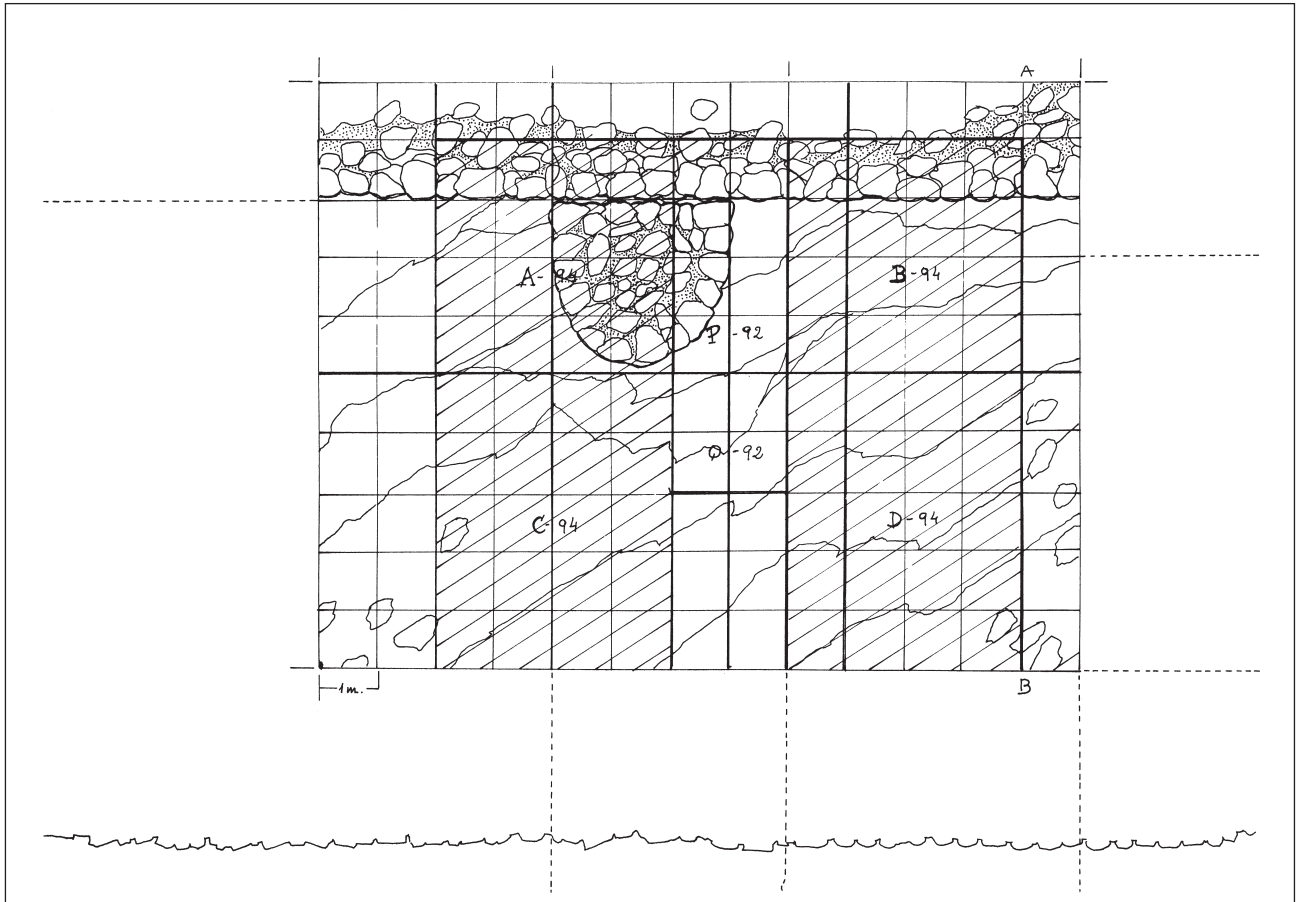


Figura 1: Planta del sector Sur de la zona excavada. En la parte superior se observa el muro que limita la terraza y el bastión adosado a ella a modo de contrafuerte.

carácter sobrenatural; la presencia religiosa, tan patente en el lugar, ha debido pesar mucho en este sentido. A veces esta idea raya lo fantástico: las poblaciones próximas sostienen la leyenda de la existencia de un laúd de oro que el rey moro de Murcia escondió en el yacimiento y que, por su interés y valor, ha motivado las sucesivas rebuscas de furtivos. Estos y otros argumentos de tono parecido pueden haber provocado que, a lo largo de más de 2.000 esté tan alterada su estratigrafía con el consiguiente expolio y destrucción del contexto.

En este gran interés por excavar el yacimiento parece evidente la presencia en el mismo de objetos de metal, especialmente de bronce. La presencia en el contexto arqueológico, tanto de exvotos en forma de figura humana en bronce pleno así como fragmentos de objetos, restos metálicos de taller de fundición y trozos procedentes de la fragmentación de estatuas grandes a cuya pérdida debieron ser el motivo principal y positivo que desencadenó las sucesivas e incesantes rebuscas para la reutilización del metal.

Las excavaciones se detectan en distintas épocas. Hay una sistemática destrucción y remoción datable en el siglo I a.C. por los romanos que colapsa definitivamente el santuario. Es evidente esta actividad en época árabe ya que en las áreas removidas como pozos o cráteres de excavación hallamos revuelto con el material de los ss. XII-XIII, última fase de presencia islámica en tierras murcianas. Pero, es en el siglo XVIII cuando resulta evidente la actividad excavadora en este sector, coincidiendo con la presencia de hecho y de desarrollo del Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz y la consiguiente actividad agrícola del entorno y remodelaciones topográficas para la puesta en cultivo de los distintos sectores. Quizás aquí hallamos de tener en cuenta el interés que, en el último tercio de este siglo, despierta el pasado histórico y los testimonios de la Historia Antigua y la influencia que en el Convento de Franciscanos pudo tener el Canónigo Lozano con su interés documental sobre estos yacimientos y los correspondientes testimonios arqueológicos.

Pese a las sucesivas modificaciones antrópicas que han

alterado la estratigrafía, este sector de terrazas es en gran medida interpretable y su sección, representada gráficamente, es como sigue:

En un principio, nos hallamos ante un sistema de abancalamiento en andenes para conseguir terrazas de cultivo mediante muros de contención hechos con piedra en seco, el sistema denominado de *pedrizas*. Fueron construidas en la primera mitad del siglo XVIII, si nos atenemos a los datos proporcionados por los materiales cerámicos procedentes del frente de relleno de la cara interior de la pedriza lo que modifica las unidades estratigráficas anteriores en cierto modo y, así mismo, genera estratos recientes de materiales revueltos.

1. La tierra de labor del abancalamiento parecen integrarlas materiales de suelo agrícola de la zona más baja y llana, de los suelos fértiles del Llano del Olivar en su parte oriental. A parte superficial, muy compacta y clara hubo de estar sometida a remociones agrícolas desde mediados del siglo XVIII hasta los años 60 de nuestro siglo. Los fragmentos cerámicos y algún otro fragmento arqueológico parecen proceder, sobre todo, de materiales rodados desde más arriba y, se hallan mezclados con gran cantidad de fragmentos de residuos de los últimos decenios que delatan la presencia de excursionistas y romeros que abandonaron allí sus desperdicios.
2. El muro de contención del abancalamiento, cuidadosamente montado al modo tradicional, es el elemento clave de esta adaptación agrícola del siglo XVIII. Se hizo una zanja de cimentación hasta llegar a un nivel (el estrato 5), en que sus materiales –arcillas compactadas con restos de argamasa y planchas de mortero de cal– eran lo suficientemente estables y consistentes como para prestarle la suficiente solidez. El sistema de montaje es de piedra en seco, bien careada; en esta construcción se utilizaron piedras del entorno inmediato, de donde no se desestimó los grandes fragmentos de *opus signinum* caídos de la parte superior de la ladera. El relleno interior del muro de la *pedriza* está hecho con piedra menuda, sin echar en él tierra apisonada, de modo que se evita el encharcamiento de la terraza de abancalamiento en caso de lluvia copiosa gracias a que este sector próximo al borde actúa como sumidero evitando que la presión del agua provoque su derrumbe. En este relleno hallamos con frecuencia fragmentos de mampuesto, de ímbrices, tégulas y otros elementos constructivos identificables como partes integrantes del sólido conjunto arquitectónico que se articula en torno a la parte alta de la colina.
3. Lo pronunciado de la pendiente y el dilatado período de más de dos siglos, de existencia de las *pedrizas* de contención de los abancalamientos ha provocado la erosión, el filtrado y el rodamiento de materiales de

mayor o menor tamaño a lo largo de la ladera modificada. Así, se ha creado al pie de la construcción un depósito estratigráfico que se extiende pendiente abajo.

4. Este depósito sedimentario de evidente origen antrópico queda perfectamente definido en dos estratos claramente diferenciados. El superficial, 3, que ya hemos descrito y otro, inferior, más compacto y de formación más lenta cuya cronología podemos fechar *grosso modo* en el siglo XVIII por los materiales modernos que incluye junto a restos de construcción antiguos. Todo el conjunto descrito está generado por la construcción y terraza de abancalamiento y su normal proceso de degradación a través del tiempo. En principio, su construcción en este lugar y con su precisa estructura y trazado se debe a la adaptación de dicha estructura a una topografía previa: la de las terrazas antiguas que hay bajo ella y le sirven de soporte.
5. Este potente estrato corresponde a un importante volumen de materiales de escombros cuyo origen evidente es el desmantelamiento y destrucción de una construcción arquitectónica de cierta entidad y de fuerte influencia grecoitalica.

El estrato está integrado por una considerable proporción de tierra arcillosa mezclada con estuco de yeso, placas de enlucido de cal y una alta proporción de este último material muy degradado y suelto. Es frecuente la presencia de piedras medianas de mampuesto con la argamasa de cal adherida a ellas o uniendo varias, como trozos de un parámetro desmoronado. Entre este volumen de materiales de escombros hallamos elementos constructivos de alto valor identificativo entre los que cabe destacar los fragmentos de *opus signinum*, a veces en grandes planchas de más de un centenar de kilos de peso. El origen de las técnicas de fabricación de este pavimento, su alta calidad y lo selectivo de las materias empleadas en su fundido, así como su acabado no da lugar a dudas acerca de la filiación grecoitalica de su construcción. Los fragmentos mejor conservados presentan toda la secuencia de fabricación con su parte inferior con restos de arena y huellas de materia vegetal en el *statumen* sin mortero, la capa de ruderación, el *mortarium*, la *hiema* y sobre esta un consistente *opus signinum* con escasas teselas que nos hacen pensar en la posible existencia de sectores calificables de *opus vermiculatus*, con un esmerado amolado final que se conserva en muchos casos perfectamente bajo una fina película de calcificación.

El conjunto de fragmentos hallados delata dos tipos claramente diferenciables en esta clase de pavimento: Un *opus signinum* muy cuidado, con árido fino de caliza marmórea rojiza mezclada con fragmentos homogéneos de cerámica anfórica grecoitalica de la que hemos hallado fragmentos incluso en la *hiema*.

Un *opus signinum* mucho más consistente y grueso (hasta de 18 cm. de espesor). Es también de buena factura con un *rudus* regular y escogido, de cantos rodados de mayor grosor y un *caementum* fino de mayor dureza y blancura con árido compuesto por fragmentos gruesos de caliza negra del lugar triturada. Es evidente que este pavimento corresponde a un área distinta a la ocupada por el anterior descrito.

6. El estrato ya descrito se asienta sobre una capa de materiales más menudos aunque la separación no está definida. Diferenciaremos este nivel inferior porque en él hallamos una proporción mayor de materia arcillosa oscura y suelta, posiblemente procedente de recubrimientos y revoques de estructuras existentes en la parte superior. En este nivel del estrato hallamos la mayor proporción de fragmentos de ladrillos prismáticos de base triangular, con un lado curvo como piezas de columnas. De especial interés por los fragmentos de calcarenita de base circular y sección trapezoidal que evocan por su forma, tamaño y estructura los remates

superior e inferior de los fustes de columna de ladrillo a los que ya hemos hecho referencia (*sumoscapo* y *imoscapo*) así como fragmentos de téglulas de factura grecoitalica de pestaña rectangular o en ángulo recto y pestaña curva.

Hallamos también fragmentos arquitectónicos de calcarenita blanca, algunos de ellos primorosamente labrados con motivos ornamentales grecoitalicos de ascendencia clásica y fragmentos de antefijas en terracota de buena factura. Estas piezas, con claros paralelos suritálicos en los ss. III-II a.C. corresponden al remate del último ímbrixe de cada hilada de tejado. El frente de la antefija va sobremontado en el extremo final del ímbrixe de modo que la parte inferior, rectangular, queda un hueco central semicircular, correspondiente a dicho ímbrixe. La parte superior se compone de una franja estrecha, limitada por dos surcos y decorada con cuatro botones o esferillas alineadas horizontalmente. Sobre este elemento ornamental nos encontramos con la parte central de la decoración; en el centro aparece un rostro

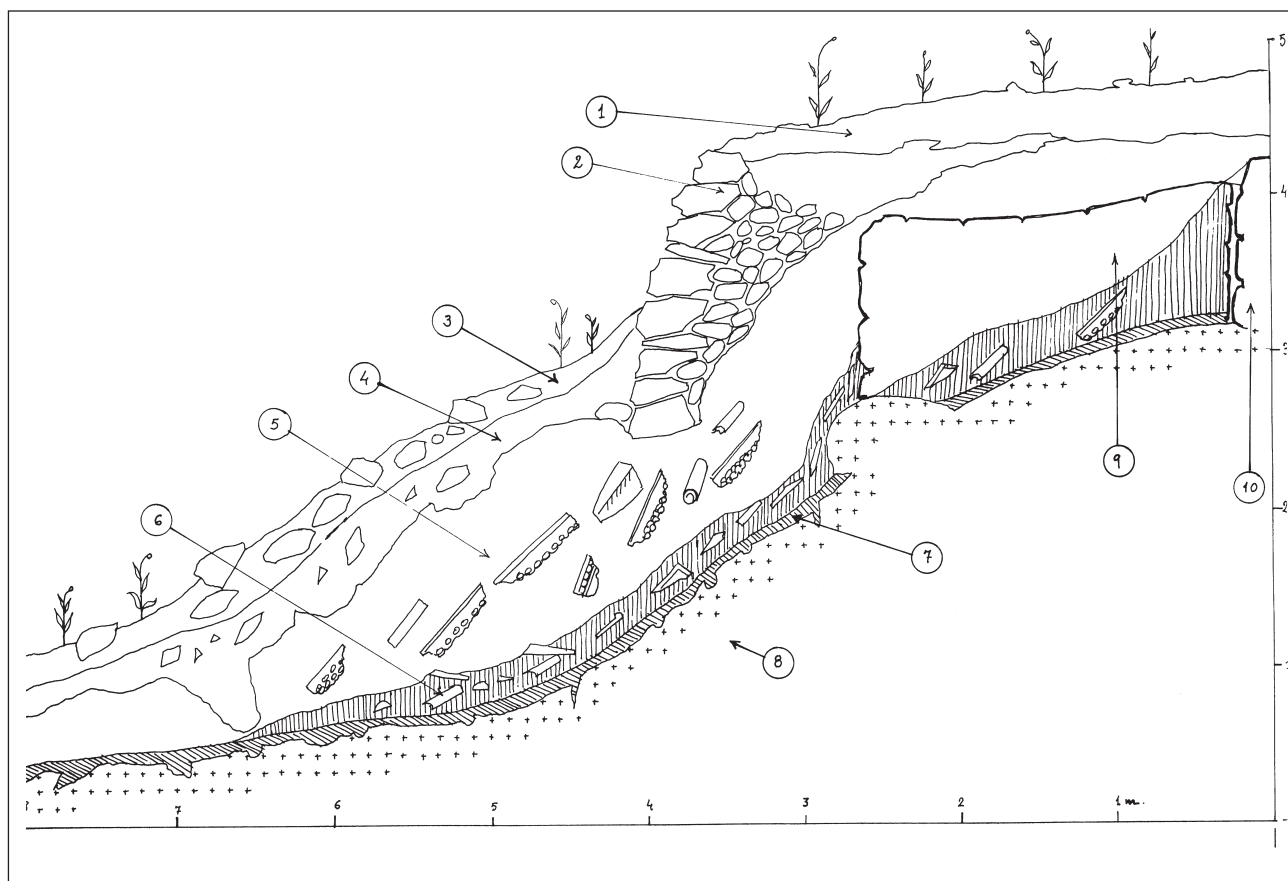


Figura 2: Sección de la terraza. 1: Tierra de labor del abancalamiento (s. XVIII). 2: Muro de contención moderno del abancalamiento. 3: Derrubio moderno caído del banal. 4: Estrato con materiales del s. XVIII y anteriores caídos por la ladera. Revuelto. 5: Derrumbe de las construcciones de la parte superior: *opus signinum*, estucos, fragmentos arquitectónicos en calcarenita y fragmentos de estatuas. 6: Restos de techumbre: téglulas, ímbrices, antefijas y fragmentos de vasos santuarios. 7: Arcilla roja de base. 8: Roca caliza gris de base. 9: Torreón adosado antiguo (s. II a.C.). 10: Muro de la terraza antigua.

femenino, con peinado hattónico y seccionado por la garganta que nos evoca las representaciones de *anodos* de Core o Perséfone al emerger de los infiernos. A ambos lados del rostro hallamos una decoración que parece indicar en unas piezas un par de alas de la figura central femenina y en otro caso onduladas verticales que podrían indicar motivos vegetales, la apoteosis floral o bien las llamas infernales. Todo este conjunto de detalles en torno al busto femenino está enmarcado por una palmeta de siete hojas de contorno ojival y buena factura. La pieza queda soldada al ímbrice por la parte superior mediante un grueso estribo cilíndrico. La simbología iconográfica del busto alado sobre la palmeta en forma de mandorla evoca las representaciones sirias de la diosa Astarté, una iconografía con la que se representa a las hijas de Deméter, a Core-Perséfone y a Hécate y por otra parte, a la diosa persa alada Anaita y a la Artemis Potnia así como a la antigua Atenea Ortia. Esta representación divina femenina tan frecuente pasa a la iconografía ibérica como generosamente nos muestra la pintura vascular ilicitana con el motivo del busto de la Diosa en disposición frontal. Estas antefijas de cronología tardía, tienen sus propósitos en modelos suritálicos, particularmente sicilianos, fechables en el siglo III a.C. Algunos fragmentos nos proporcionan formas de antefijas de cronología más altas y también de área suritálica. Es el caso representado, de la parte superior de una antefija oval, al parecer del tipo de cabeza de gorgona, y cuyos prototipos son fechables en la segunda mitad del siglo V a.C. Todo este conjunto de elementos y un considerable número de fragmentos de téglulas nos hacen pensar en la existencia de una estructura monumental en la parte superior de la colina en torno a la cual se montó todo el complejo arquitectónico que estamos excavando y que la prospección permite ponderar.

7. Bajo el estrato con restos arquitectónicos de techumbre nos hallamos con una capa compacta y regular de arcilla roja que evidentemente forma parte de un pavimento que de forma intencional que colocado sobre la roca de base limpia posiblemente de modo ritual o preceptivo. Se apoya directamente sobre la roca de base.

II. OTROS MATERIALES

Hemos hecho referencia sobre todo a los restos materiales arquitectónicos incluidos en la estratigrafía. El conjunto de materiales cerámicos hallados es de notable interés. Como el ya estudiado en el sector bajo del Santuario Ibérico, en el contexto cerámico, aunque variado, se detecta el especial cometido de esta área, de marcado sentido religioso-cultural. Cabe destacar dentro del abigarrado con-

junto de materiales obtenidos las series de cerámicas siguientes:

- Vasos globulares, umbilicados en forma de *olla* con borde en perfil de S. y degasante calcáreo grueso, de filiación ibérica. Los restos de ejemplares aparecidos son de piezas de pequeño tamaño, sin restos de combustión en su superficie exterior, lo que podía ser indicativo de su utilización como recipiente de ofrenda y no de cocina.
- Cuencos de cuerpo hemiesférico, con pie y de tamaño reducido, similares a los aparecidos en las áreas de libación de la parte baja del santuario. Representan un elevado porcentaje de los vasos calculados en el conjunto de fragmentos inventariados en este sector. Hallamos los prototipos en barniz negro, sobre todo el 1464, b-1 de J.P. Morel y gran número de réplicas en cerámica ibérica clara y cocción neutra a oxidante, generalmente con exterior espatulado a facetas e interior ligeramente bruñido.
- Platos de labio vuelto, la mayor parte de ellos con técnicas y trazado funcional de formas ya generalizadas en el Sureste de la Península en época plena ibérica pero, en su mayoría, adscritos al perfil preciso de las formas de vasos de barniz negro campaniense A tipos 1312-g,1 y 1312, j-1. Su cometido parece que evidentemente corresponde también a las ceremonias de ofertorio.
- Conjunto de grandes platos a modo de bandejas planas etruscas, con cuerpo en forma cónica muy abierta, perfil recto y borde de sección doble, como el tipo 1640-a-1 de Bolsena, pero en pasta silíceo fina y color anaranjado-rojo vivo. Otro tipo corresponde a la forma amplia con pared recta, exvasada y breve, lo que le proporciona una forma de perol o fuente con fondo plano y pared elevada y corta que corresponde a la forma 2.284c-1 de Morel, con igual pasta y color de cocción que el descrito anteriormente.
- Aparecen, igualmente, restos de otros elementos cerámicos característicos, como grandes bandejas casi planas con el borde ligeramente engrosada, con perfil foliáceo en sentido horizontal y en otros ejemplares, levemente elevado, engrosado en forma de almendra. Esta especie de «bandejas de tarta», a veces clasificadas como «tapaderas» parecen responder al igual que todo el resto de este conjunto de piezas en pasta anaranjada-rojo tipo rojo pompeyano, de inconfundibles características de modelado, barro y cocción, con platos oferentes y, además, importados, posiblemente del área grecoitalica meridional.
- Otra forma de evidente extracción itálica es la de los vasos troncocónicos con borde breve, exvasado recto, los correspondientes a la serie 7200 de Morel, en espe-



Figura 3: Distintos fragmentos de modelos de antefijas sobre imbrice hallados en La Luz y procedentes del naos superior. 1, 2 y 3: Tipos surtálicos con palmeta y anodos de la Diosa. 4, 5 y 6: Fragmentos de tipos igualmente surtálicos, más antiguos, de grandes rostros frontales y perímetro en óvalo, siguiendo el modelo de la Gorgona.

cial los 722 a-4 y 7224 b-1, los denominados *cubiletos*. Carecemos de restos de estos vasos en barniz negro pero, en cambio, contamos con un abundante número de muestras de ellos que nos indican su origen itálico por su tipo de pasta, cochura y tratamiento superficial.

- Las ánforas forman un elocuente conjunto en tanto que representan una muestra del contacto del Santuario con las más efectivas fuentes comerciales del período de tránsito entre los ss. III-I a.C. Es evidente que estas ánforas viniarias llegaron al yacimiento como envases llenos; no tendría sentido pensar otra cosa pero, además, se han hallado los fragmentos de opérculo y del tapón cerámico que evidencian que fueron desprecintadas para su consumo en el Santuario. Este hecho denota el poder adquisitivo del Santuario de fieles importantes relacionados con el gran comercio mercante del

momento que, de forma reiterada, llevaron allí sus *vinos anforarios*.

En el conjunto de cerámicas estudiadas procedentes de este sector nos hallamos con un predominio de las ánforas correspondientes al tipo Dressel 1 y casi la totalidad es globalmente uniforme en cuanto a su cronología (tránsito ss.II-I a.C.). Cabe destacar las formas Dressel 1-B similar a las del Pecio Fourmigue C, la Dressel 1-A clásica y Dressel 1-C similar a las de Grand Ribaud (cronologías entre 70 y 120 a.C.). Otras piezas significativas son el ánfora grecoitálica tipo pecio de Punta Escaleta y una Lamboglia 2 similar a las piezas del Pecio Filicundi H, en las Islas Eolias.

La serie de kálatos representa el conjunto de vasos en pasta y horneado ibéricos más significativo aunque los orígenes y significado de este recipiente parece tener una

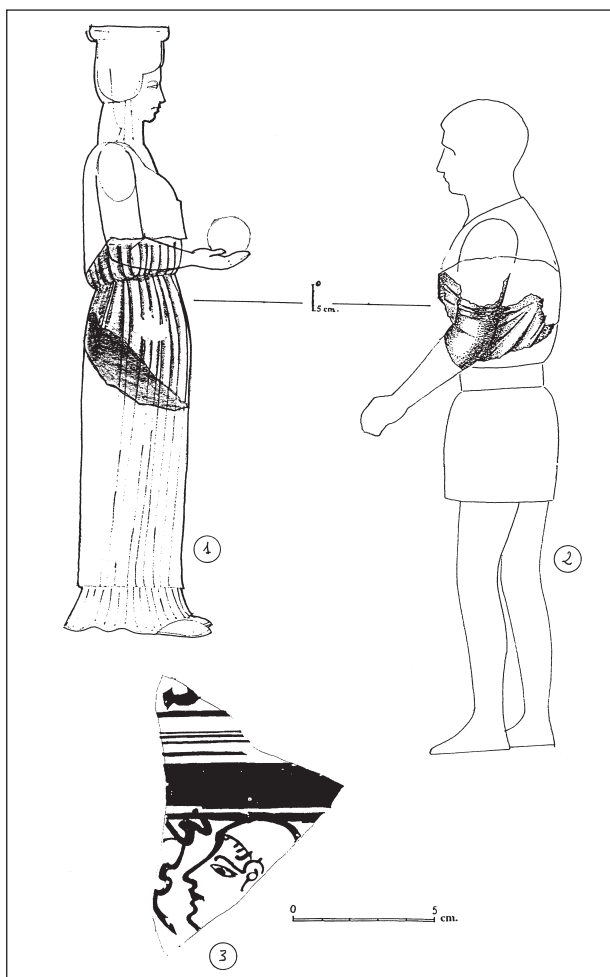


Figura 4: 1: Fragmento de escultura ibérica en calcarenita blanca y su hipotética reconstrucción. 2: Fragmento de escultura de guerrero del mismo material y tipo. 3: Fragmento de vaso globular pintado en su exterior. Posiblemente procede de los alfares de las islas del Egeo.

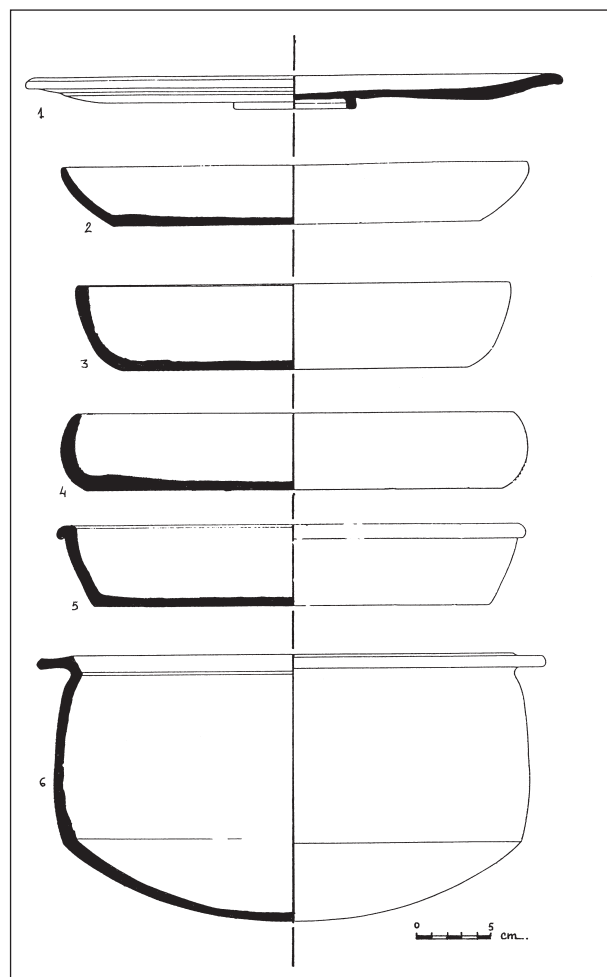


Figura 5: Recipientes abiertos de ofrendas de importación itálica y tipo rojo pompeyano. 1: Tapadera forma 1 Burriac 38, 100. 2: Forma 5 Luni 3. 3: Forma 4 Vegas 14. 4: Forma 8 Torre Llandez 67. 5: Forma 2 Torre Tavernera 4, 10. 6: Forma Celsa 79, 28. (Tabla de formas de M. Aguarod).

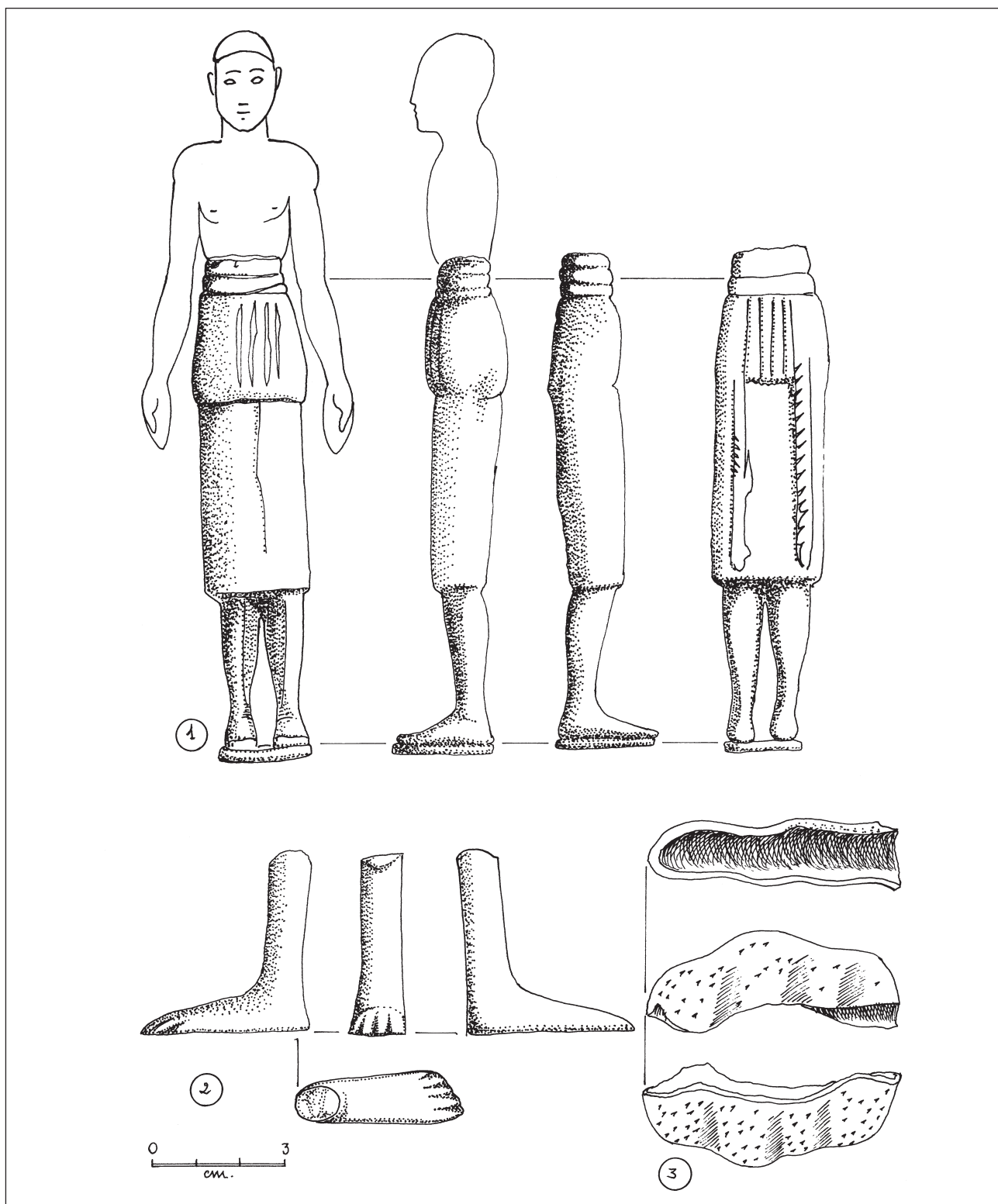


Figura 6: Distintos fragmentos de esculturas en bronce hallados en las excavaciones en la ladera Sur, sector de la fundición. 1: Fragmento de exvoto inacabado, en bronce pleno, correspondiente a la parte inferior del cuerpo de un varón. 2: Fragmento, fracturado, correspondiente a un pie derecho humano, desnudo, de un exvoto en bronce pleno. 3: Fragmento de pieza escultórica mayor hecha a cera perdida con núcleo de área de factura grecoitalica. Proceden de la excavación en la ladera Sur, sector de la fundición.

poderosa influencia del Mediterráneo Central y un carácter religioso innegable. El porcentaje de cestos cerámicos de este tipo de vasos es considerable y debe estar relacionado con conjuntos de ofrendas de productos agropecuarios en libaciones comunes o de festividades estacionales o anuales.

Tienen un particular significado los fragmentos de terracotas representando bustos femeninos hechos a molde de dos valvas, a chafabarro o por colada y vulgarmente llamados Tanit por su asociación en los primeros hallazgos en

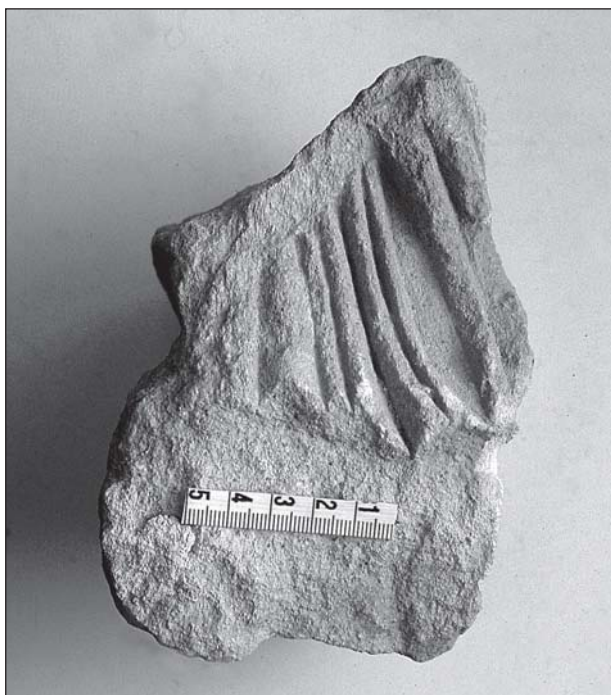


Figura 7. Fragmento de escultura ibérica en calcarenita correspondiente al drapeado de una túnica femenina.



Figura 8. Fragmento de escultura de parte superior del tronco de un guerrero.

Cartago, Ibiza y otros contextos culturales púnicos. En el conjunto que nos ocupa han aparecido restos de unas seis figuras de este tipo, calificadas por algunos estudiosos como vasos ofrentes del tipo *kernos* en una versión de este vaso compuesto en el que los múltiples orificios de la parte superior de la terracota femenina sustituyen a los diversos *kotiliskoi* del *kernos* convencional en sus múltiples receptáculos o copitas. Los abundantes fragmentos y las analogías que esta figura, con su tocado en *polos*, su velo, su peinado, sus adornos frutales unas veces y florales otras, y su emblemática simbología en la frente, con dos tórtolas confrontadas, nos evoca a las diosas Deméter y Core, a la *frugum mater* y su vinculación con el ciclo vital al que el Santuario parece estar vinculado de forma tan clara, especialmente en su fase de existencia más avanzada, en época helenística.

Otros elementos cerámicos son singulares por su especificidad. Es el caso de los toneles cerámicos, de los que hallamos restos, al menos de dos de ellos y que evidencian, en estratos tardíos, la presencia de modelos que estaban vigentes cuatro centurias antes en el contexto ibérico levantino y del Sureste. Algo semejante ocurre con las manecitas de mortero –moletas– con volutas en el asidero y remota filiación.

Una especial característica del sector meridional de la plataforma superior es la aparición de trozos de grandes vasos de almacenamiento. Además de hallar la presencia de restos de urnas, un *krateriskoi* ibérico de considerable tamaño y de las referidas ánforas posiblemente reutilizadas con igual fin nos encontramos con fragmentos cerámicos de gran tamaño correspondientes a *orcas* y *dolia* de gran capacidad y que evidencian el depósito en este sector de agua, líquidos o áridos en cantidades considerables.

Como en otros sectores hallamos testimonio de la presencia de vasitos globulares de borde exvasado, tipo caliciforme, en cerámica ibérica y tan peculiares de las áreas de culto. Consideramos que aquí, como en otros tantos lugares de similares características, estos particulares recipientes deben asociarse a su función como lámparas de aceite, *mariposeros*, que han pervivido durante milenios con igual función y morfología. La frecuente aparición de hollín o huellas de combustión en la cara interior del cuello del vaso y, en algún caso, de grasa carbonizada adherida, parece reafirmar esta hipótesis funcional en el contexto de las cerámicas ibéricas tardías antes de la generalización del uso de las lucernas grecoitalicas, de las que hallamos restos de escasos ejemplares en este yacimiento.

Al margen de las cerámicas hallamos todo un variopinto conjunto de objetos o fragmentos de ellos que parecen caracterizar y matizar sobre la índole del lugar sagrado objeto de nuestros trabajos y entre los cuales cabe destacar los siguientes:

Series de *fichas* o plaquitas de tendencia circular, recor-

tadas por percusión de fragmentos cerámicos, algunos retocados por abrasión para alisar sus cantos.

Cantos rodados de forma globular, con base estable y superficie bruñida. Frecuentes en otros contextos, como sepulturas infantiles, los podemos asociar a juegos, como peones o fichas, al modo de los *lapilli teretes* y *ocelata*, los *pentegramma* griegos. En el caso que nos ocupa podríamos relacionarlos con marcas incisas sobre placas de cerámica cocida y en dos casos sobre lastras de calcarenita preferentemente escuadradas y alisadas; estas piezas las podemos asociar a los tableros incisos en piedra del modelo de *lusoria tabula* como los del foro de Roma, de Timgad y Tebasa o los grabados en Epidauró por los *hieromnēmon* del templo para distracción de los enfermos que acudían al Santuario en busca de curación. La presencia en el contexto también de tabas nos evoca las palabras de *Pollux* (IX-103) al respecto cuando habla de *tropa*, *tallus et nuces* (bellotas, tabas y nueces) para jugar sobre tableros marcados sobre losas arquitectónicas y que debieron estar relacionadas en cuanto a normas de juego con los actuales juegos de la oca y que tendrían su origen en adivinación de procesos iniciáticos y sus resultados.

Del conjunto de pequeños objetos de difícil interpretación hemos de destacar también los ejemplares de conchas marinas halladas de gasterópodos, cipreas como *Luria lúrida* y *Erosaria spurca* y opérculos de *Astraea rugosa* (piedra de jaqueca) tradicionalmente valorados en las costas del Mediterráneo hasta la actualidad por atribuirles valor talismánico y mágico, especialmente para aliviar o evitar las neuralgias; también hemos de hacer referencia en este grupo a los ejemplares de *pectunculus* así como a fragmentos de *pectem jacobeus*. Es posible que todo este conjunto de elementos malacológicos esté relacionado con aspectos mágicos de carácter profiláctico y terapéutico.

Como en otros sectores del Santuario y de forma dispersa, entre los derrumbes caídos por la ladera meridional de la colina, hallamos fragmentos de pequeño cuchillos afalcatados que por sus dimensiones podríamos considerar exvotos. Cabe destacar entre diversos fragmentos de hierro de difícil identificación dado su alto grado de mineralización y su fragmentación, la presencia de varios clavos, de sección rectangular, casi cuadrada, cabeza hemisférica apalanada y amplia y unos 15 cm. de longitud, doblados a 8 cm. Podrían proceder de la clavazón de una puerta de madera fuertemente guarnecida en la que los clavos doblados marcan el grosor de su barramento y que, dada la forma conservada por los referidos clavos, debió ser incendiada en su momento; podría haber servido de cierre a la *cella* del posible *naos* en la cumbre de la colina.

La excavación ha puesto al descubierto un conjunto de materiales, cenizas, fragmentos de arcilla con muestras de haber sido sometidos a altísimas temperaturas, escorias y goterones de bronce, así como fragmentos del mismo

material con apariencia de corresponder a un conjunto de fragmentos de chatarra amortizada preparada para ser sometida a fundición. Dentro de este conjunto son dignas de especial mención tres piezas y todas por distintas consideraciones:

- a) Fragmento de figura en bronce pleno, que corresponde a la mitad inferior de una figura en pie, con largo faldellín, al parecer masculina. La pieza no ha sido fragmentada, sino que corresponde a una pieza de fundición completa, plena, a cera perdida y fundida en su disposición natural: los pies sobre peana en la parte de abajo y el vestido se culminó en la parte superior de la cintura. La pieza no ha sido acabada, retocada, cincelada y bruñida posteriormente, sino que se nos aparece tal y como salió del molde; da la impresión de ser una pieza inacabada de talla.

Representa una figura estilizada, con pies y piernas desnudas asentados sobre sólida peana fundida en una pieza con la figura y con una tela tubular que cubre hasta las rodillas. Un faldellín, sobrepuesto —a modo de apotigma— cubre la distancia aproximada entre la cintura y la cruz inguinal y queda sujeta en la parte superior por unas bandas paralelas y horizontales a modo de faja. Surcos verticales indican el plisado de esta parte del vestido en la zona frontal, así como en la parte posterior, en donde, además aparece el curioso detalle de dos gruesas tiras o franjas verticales con trazos incisos inclinados.

La peculiar fisonomía de la pieza, sin marcas de haber sido forzada, con apariencia de integridad, sin retocar y con la parte superior con marcas del vestido de la aleación nos hace pensar en una figura inacabada y sobre perspectivas nuevas a la investigación del proceso de fábrica de determinados tipos de exvotos ibéricos en un terreno especialmente interesante: sistemas para resolver el problema de vertido del metal líquido en figuras excesivamente largas. En cuanto al significado de la representación formal de esta figura se puede considerar excepcional dentro del amplio repertorio de tipos de exvotos. Pese a carecer de la parte superior del personaje, de cintura para arriba, está claro que es una figura masculina y que su atavío y ausencia de armas desestima el carácter guerrero de la misma.

La vestimenta es, evidentemente, peculiar y a primera vista extraña, casi incomprensible. Lleva unas bandas horizontales a la altura del estómago, con pliegues; más abajo, una porción que cubre el vientre y las nalgas hasta la cruz inguinal, con las dimensiones que corresponden al faldellín tradicional del guerrero ibérico, está igualmente plisada en anverso y reverso de la pieza, a modo de arrugas; curiosamente, la longitud de esta porción podría corresponder a la parte superior del tronco. De la parte posterior, a la altura de los glúteos, penden sendos elementos, alargados,



Figura 9: Fragmento de escultura ibérica femenina que parece corresponder al tronco de la figura, vestida al modo jonio.

cilindroides y también con marcas, en este caso oblicuas, con una longitud que bien podría corresponder con la de los brazos de la figura. En resumen, una interpretación plausible podría ser que se ha querido representar a un personaje que, por alguna razón determinada, se ha desembarazado de la parte superior de su túnica de mangas y, como es usual en el ámbito grecoitalico en estos casos, la parte superior de la prenda, ceñida por el cingulo a la altura de la cintura, cae por delante y por detrás, lugar en el que, además, penden las mangas.

Carecemos de la pieza completa, acabada, por lo que es más difícil aventurar hipótesis coherentes. Aún así, la vestimenta de tipo talar que es atribuida en la estatuaria en bronce pleno de los conjuntos de exvotos ibéricos y su posición erguida, mayestática y firme, sin las actitudes de marcha o doble y leve genuflexión de las figuras varoniles nos hace pensar que se puede incluir esta pieza en el minoritario conjunto de las consideradas de sacerdotes o protagonistas de la ceremonia religiosa.

Otra singular característica de este exvoto incompleto reside en las proporciones sorprendentes con que fue modelado. En un amplísimo conjunto de figuras en bronce pleno antropomorfas, predomina sobremanera el canon corto en todas ellas salvo en rarísimas ocasiones y especialmente para tipos extraordinariamente simples, con rasgos estiliformes. Aquí nos encontramos con la porción de una estatuilla que completa puede ser de considerable tamaño relativo, respecto al catálogo general de ejemplares conocidos (poco más de 16 cm.) y que, en consecuencia, se le puede calcular de una estilización sorprendente con relación al conjunto, con una porción de 8 cabezas, un canon muy superior al ibérico, equiparado al grecoitalico.

b) Fragmento de exvoto en bronce pleno, estilizada. Su modelado, estructura y estilo son semejantes a los de los pies de la figura anteriormente descrita. Al parecer, corresponde a una figura de mayor tamaño (si consideramos proporcionales sus dimensiones con las de la figura 1, correspondería a un exvoto de unos 270 mm., lo que nos lleva a tamaños sorprendentemente grandes e inusuales en lo que a exvotos ibéricos en bronce pleno se refiere.

Parece evidente que este tipo pertenece a un ejemplar inacabado, posiblemente para hacer en partes y llevar a cabo un *sobremoldeado*, y que, por razones desconocidas, fue quebrado y amortizado junto a otros fragmentos y restos de fundición. Conserva la superficie de fundido, con gránulos y leves marcas del enfriado en superficie y debió iniciarse su retoque con la lima para señalar los dedos de los pies desnudos.

c) Fragmento de bronce, procedente de la rotura de una pieza estatuaria de gran tamaño, hueca, achatada, hecha con la técnica de cera perdida con núcleo de arena. El grosor homogéneo de la pieza es de 1 mm. aproximadamente.

El bronce es homogéneo y su superficie bruñida y levemente cincelada con buril de ángulo agudo en punteados regulares. El fragmento conservado no permite reconocer la forma total de la pieza ni a qué parte de ella corresponde; es de silueta ondulada, con tres leves abultamientos que se marcan en suaves agallonados. Es evidente que corresponde a una pieza compleja, hueca y exenta, posiblemente a una estatua mayor, de importación y de fabricación griega o grecoitalica.

Los fragmentos escultóricos. A lo largo del proceso de excavación en este sector de la colina se ha sucedido la aparición de fragmentos arquitectónicos de calcarenita blanca, en algunos casos primorosamente trabajados. Este tipo de piedra blanda cuando está húmeda, fue devastada, en prin-

cipio, con piocha o con azuela y, más tarde, cuidadosamente labrada con puntero y formón. La mayoría de los motivos ornamentales que hallamos esculpidos en los fragmentos analizados son los característicos en la arquitectura y escultura monumental ibérica del Sureste de la Península; son estos de filiación clásica griega, a veces fielmente reflejados hasta el punto de no hallar desproporciones ni variaciones sensibles; así pues, oval, hojas de agua, contarios, molduras, lancetas, tallos en espiral simple, dobles y con hojas, acantos y otros motivos semejantes aparecen con leves variantes en cuanto a tipos y formas y casi siempre adscritos a piezas arquitectónicas mayores.

Una serie de piezas de calarenita corresponde a posibles conjuntos de figuras exentas o en altorrelieve. De ellas, un considerable número corresponde a piezas podriédricas irregulares, fragmentos en los que algunas de sus caras conserva parte del relieve correspondiente a la antigua superficie trabajada. La peculiar textura arenosa de este tipo de roca cementada favorece que los golpes y fracturas provoquen su destrucción, lo que dificulta en gran medida el reconocimiento y conservación de las piezas fragmentadas. Son reconocibles fragmentos cilindroides correspondientes a torsos de guerrero, pantorrillas y brazos, patas y cascos de caballos.

Dos fragmentos escultóricos destacan entre el conjunto por sus considerables dimensiones, su fina factura y porque, en cierta medida, son identificables dentro del caos de fragmentos con escasas superficies decoradas:

- a) Fragmento de tronco de figura humana, perteneciente a la figura de un personaje vestido con ropa plisada que cae verticalmente a lo largo del cuerpo y que se halla sujeta por un cingulo que queda oculto por la vestimenta que desciende de la parte superior. Considerado, en un principio, como el torso de un guerrero, podría corresponder a una escultura principal de una figura femenina y correspondiente en la parte frontal, a la sección inferior del *apotigma*, el *kolpos* y la caída del *jilón*.
- b) Fragmento de torso que parece corresponder a una figura varonil, posiblemente a un guerrero. Lleva marca del escote triangular sobre el pecho y en el brazo derecho, en ángulo recto porta un brazaletes de dos espiras. Las proporciones que podemos calcular, tanto para esta pieza como para la que anteriormente se ha descrito, es casi de tamaño natural.

Próximas campañas es evidente que habrán de proporcionar más elementos de juicio con los que concatenar los datos con los que contamos con respecto a todo el complejo conjunto de piezas fragmentadas que nos van apareciendo en el proceso de excavación y que parecen corresponder a la destrucción de un *heroon* que habría de estar en la cumbre de la colina y que en un momento determinado debió ser violentamente demolido, posiblemente en el tránsito de los siglos II-I a.C.

NOTAS

- ¹ Las tareas de campo, así como las posteriores de tratamiento de los materiales, clasificación, inventario, etc., han sido posibles gracias al interés y esfuerzo de los universitarios que han integrado el equipo de excavaciones de esta IV Campaña en el Santuario de La Luz: D. Enrique Martín García, D. Bienvenido Más Belén, D. Antonio Javier Medina Ruiz, D.^a Marina Vidal Muñoz, D. Antonio J. Pérez Sánchez, D.^a Natalia Grau García, D.^a Alicia Fernández Díaz, D.^a Francisca Ruiz Sandoval, D. Óscar Ruiz Morales, D.^a Carolina Ruiz Carbonell, D.^a Carolina Pérez García-Estañ, D. Carlos Alarcón Martínez, D. José Luis Hernández Belmonte, D.^a Begoña Jiménez Antolinos, D. Diego Fernández Henarejos, D. Leopoldo Sánchez Lozano, D. Leovigildo Blaya Quesada, D. Patricio López Valverde, D.^a Juana María López Egea, D.^a Ángeles Martínez Sánchez, D.^a María Belén Sánchez Robles y D.^a Teresa García Fernández.

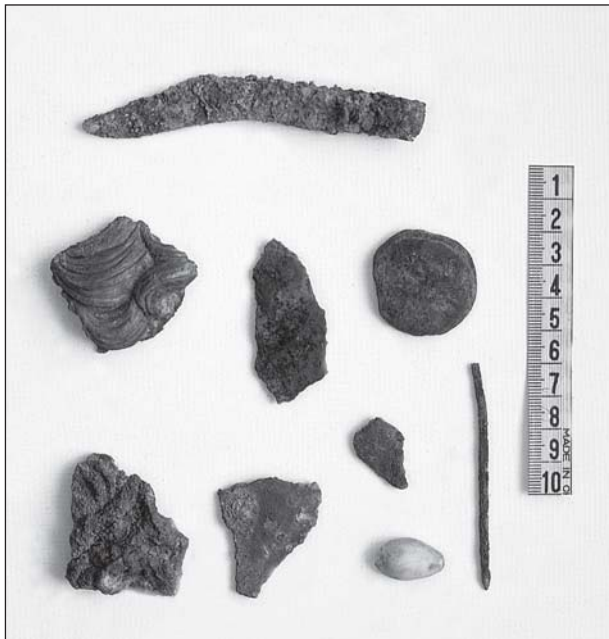


Figura 10: Conjunto de objetos metálicos y ciprea (parte superior izda.). Fragmentos de gran estatua a cera perdida en bronce (centro y parte derecha), lanceta de plata de un exvoto (derecha) y cuchillito afalcatado de hierro (abajo).

